

los grandes torjadores del mundo contemporáneo? ¿NO habría sido la suya una situación privilegiada para analizar en mundo multicultural cada vez más globalizado, cuyas tensiones internas no han hecho más que crecer? ¿Se puede considerar que el liberalismo político y económico tuvo la última palabra a este respecto, o se acabó demostrando como una de las muchas ideologías, que necesitan a su vez recurrir a la filosofía sapiencial del pasado para contrarrestar sus propias carencias?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

BROCK, STEPHEN L.

The Philosophy of Saint Thomas Aquinas: A Sketch, Cascade, Eugene, 2015, XIX + 195 pp.

En la portada de una introducción general a santo Tomás nos esperaríamos encontrar alguno de sus conocidos retratos. Sin embargo, la primera sorpresa que nos depara este enjundioso librito ya figura en sus mismas tapas, donde vemos la representación de un niño agarrado a la mano de un adulto (detalle de *L'arcangelo Raffaele e Tobiolo* de Tiziano). Esta decisión está relacionada con un planteamiento educativo del Aquinate expuesto en la introducción: se trata de la *manuductio*, es decir, el “ser guiado por la mano”. Según santo Tomás, el maestro debe llevarnos de la mano desde lo mejor conocido para nosotros hasta lo menos conocido. Así, la filosofía nos lleva de la mano hacia las verdades teológicas (p. 19, esp. nota 40; p. 147), santo Tomás mismo se muestra buen maestro llevándonos de la mano (pp. xvii, 80), las cosas materiales llevan de la mano al metafísico hasta las espirituales (p. 108).

Se diría que el propósito de Brock es comportarse asimismo como el santo patrono de los maestros, llevándonos también a nosotros de la mano para aproximarnos a su filosofía. No le sigue sólo en esto. Uno de los rasgos más dignos de ser señalados en esta obra es la clara pretensión de propuesta intelectual comprometida. No

es un mero trabajo sobre historia de las ideas. Es claro, Brock es un competente medievalista y está bien al tanto de las vicisitudes históricas implicadas en el pensamiento de santo Tomás, cuya biografía es contextualizada en el primer capítulo (*Matrices*). Sin embargo, el objetivo de la obra es decididamente filosófico, no histórico. Prueba de ello es su voluntad de confrontar el pensamiento del Aquinate con los resultados de las ciencias vigentes *en la actualidad*. La primera de ellas es la teología, pues no se puede olvidar que, “[s]i Tomás de Aquino fue un gran teólogo, ello se debió, en no pequeña medida, al haber sido un gran filósofo” (Contraportada; cf. p. XVIII). Asimismo, las tesis básicas de santo Tomás son aplicadas a los conocimientos contemporáneos de la naturaleza y a los paradigmas científicos vigentes (pp. 26, 42, 53). Al estudiar el alma se refiere a la neurociencia para hacer una clara apología a favor del hilemorfismo, presuntamente obsoleto tras la nueva comprensión del mundo (pp. 80-82). Igualmente, disputa en cierta contemporaneidad con Descartes (p. 42), Hobbes (p. 165), Hume (p. 170) o Heidegger (p. 124). Por eso decíamos que imita en su proceder al Aquinate: igual que éste no se conformaba con comentar a Aristóteles, sino que, al hacerlo, buscaba sobre todo la verdad de las cosas; así también nuestro autor, al estudiar a santo Tomás, no hace historia, sencillamente hace filosofía (pp. 5-7). Por último, es preciso llamar la atención sobre otro rasgo de compenetración entre Brock y el de Aquino: su aprecio por Aristóteles. Se aleja así de cierto número de tomistas que, durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI, han tratado de adherirse al Doctor Angélico, al parecer, *a pesar de Aristóteles*.

Naturalmente, esta obrita no pretende agotar cuanto se podría decir de la filosofía de santo Tomás, pero logra decir mucho en pocas páginas. Ofrece breves pero precisas pinceladas sobre varios puntos clave en el pensamiento del Aquinate, algunos de ellos algo descuidados o mal entendidos. Especialmente resalta un concepto que le ha servido al autor de guía para adentrarse en la filosofía de santo Tomás a lo largo de su propio itinerario personal. Hablamos de la noción de “naturaleza”. Hace poco Brock mismo declaraba: “Cuando por fin encontré el concepto de naturaleza y sus asociados —forma sustancial, potencia y acto, teleología, etc.—, fueron

como un nuevo mundo para explorar” (*El alma, la persona y el bien* [San Pablo, Bogotá, 2014] 16). De esta manera, se desmarca de la tendencia moderna a empezar la exposición de la filosofía de santo Tomás por el final, invocando enseguida el muy trillado “acto de ser” contra los insistentes consejos del mismo Doctor Angélico. Brock comienza su estudio con la filosofía de la naturaleza en el capítulo segundo (*Births*) para centrarse en el crucial concepto de forma y, principalmente, de forma sustancial: “[E]l significado más propio de *natura* resultará ser precisamente este, la forma sustancial de un cuerpo” (p. 29; cf. pp. 44ss.).

A continuación, se atiende a ese grupo tan especial de formas cuyo ser es vivir: las almas son el objeto del tercer capítulo (*Souls*). Precisa que la “composición” de alma y cuerpo debe entenderse pensando que *la materia* es compuesta (unificada, concertada, arreglada...) de acuerdo con su forma (p. 57; cf. p. 48). Queda claro que la forma, tal como la entiende Brock, es fuente de energía, de ser y de actividad..., porque es energía en sí misma. La forma *es* acto. En este mismo capítulo disponemos de algunas valiosas páginas sobre el conocimiento que entroncan con el capítulo cuarto (*Firsts*), dedicado a la importancia que tienen la lógica, la verdad, la ciencia y los primeros principios en santo Tomás. Ahí se denuncia de paso la ingenuidad de fondo en la pretendidamente rigurosa actitud crítica (p. 91).

En el capítulo quinto (*Invisibles*) son estudiadas las formas inmateriales: los espíritus y Dios. Como es natural, la concepción de la forma sustentada por Brock le libera de lo que se podría calificar de “reparos con la esencia” que se han ido extendiendo entre cierto número de tomistas en los últimos cien años. Así, encontramos una exposición de la distinción real en la que se subraya que ésta se da entre la esencia de un ente y *su* ser (p. 128); por consiguiente, aunque en Dios no sea real dicha distinción, ello no obsta para que santo Tomás hable de *Su* ser y advierta en Él una *muy determinada* esencia, que es por cierto forma (pp. 130-137).

El último capítulo (*Ends*) versa sobre la filosofía moral, ética y política. En particular, merece ser señalada su toma de posición por la interpretación del fin último de nuestro Santiago Ramírez, por desgracia tan olvidado entre nosotros, cuya propuesta no es precisa-

mente la más popular hoy día (pp. 156-163). Según él, el fin último sin más sería la visión beatífica, pero esto no impediría que la naturaleza humana poseyese un fin último en virtud de lo que es capaz de obtener por sus propias capacidades (el cual fue el único estudiado por Aristóteles en su *Ética*).

El libro se cierra con una sucinta bibliografía donde figuran las ediciones de la obra del Aquinate, una lista de traducciones inglesas y herramientas de búsqueda, junto a introducciones a la biografía y al pensamiento de santo Tomás en general, para acabar con el elenco de obras citadas. Concluye con un índice onomástico y otro temático. Quizá hubiera sido oportuno añadir también un *index locorum*.

En definitiva, estamos ante una gran obra sobre el pensamiento del Aquinate que pone sobre la mesa una nueva manera de mirar las soluciones tomistas a los grandes problemas filosóficos. Plantea una revisión de varias interpretaciones del pensamiento de santo Tomás algo discutibles y con ello sintetiza la aportación de Brock a los estudios tomísticos y a la filosofía en los últimos años. Ojalá dispongamos pronto de una traducción española que contribuya al aquilatamiento del tomismo en nuestra lengua.

David Torrijos Castrillejo. Universidad san Dámaso
dtorrijos@sandamaso.es

CAPOGRASSI, GIUSEPPE

El individuo sin individualidad, Ediciones Encuentro, Madrid, 2015, 96 pp.

“Nuestra época es una época de la desaparición del yo”. La conciencia de las dificultades de los seres humanos para construir y afirmar su personalidad en las sociedades contemporáneas fue la motivación principal del pensamiento del gran filósofo italiano Giuseppe Capograssi durante sus últimos años de vida. El libro que aquí reseñamos, breve pero jugoso, chispeante e inteligente, es una de sus obras fundamentales de aquella etapa y, más allá de su importancia en la biografía del autor e incluso en la historia de la filosofía, nos enfrenta con uno de los problemas decisivos para cualquier habitante de nues-